



Raimon, iniciando su actuación con "Cara al vent", vendría a decirnos que la misma situación que le convirtiera hace ya bastantes años en el símbolo de la canción marginada —de los países, del país marginado— seguía vivo. Y el público corearía sus canciones como un himno que a pesar de promesas y discursos no hace desaparecer su sentido y su vigor.

Víctor Manuel (siempre oficialmente autorizado, casi siempre extraordinariamente prohibido), Elisa Serna, La Fanega, Fernando Unsaín, Lulís Pastor, La Bullonera, Bibiano, Benedicto, Adolfo Celdrán, Mikel Laboa, Daniel Vega, Laborreta y varios más, completaron el recital de nueve horas.

La retirada, sin intervención de la Fuerza Pública, pero siempre con su figura en las lomas, en las carreteras y luego ya en la entrada de Madrid —la Universidad se encuentra a 17 km. de la ciudad; es esto lo que se llama Universidad a distancia—, fue desarrollándose normalmente. No había coches suficientes para recoger a los asistentes, a pesar de que esos coches bloquearon en una gigantesca caravana de varias (e ilegales) filas lo largo de esos kilómetros. Varios helicópteros sobrevolaban la zona. Lo impresionante de este regreso lo constituían las interminables filas de los que a los lados y en el centro de la carretera volvían a pie ante la sospecha de que los autobuses (que eran esperados por colas de kiló-

metros) no podrían nunca atender la demanda.

"Ea, ea, ea, el 'bunker' se cabrea", canturreaban a coro los humoristas cuando se dijo que en algún rincón de la explanada alguien había sido atacado (y maltratado) por otros asistentes provistos de palos. No se confirmó la noticia. Los camilleros atendían a varios desvanecidos y no parecía que hubieran sido víctimas de atentados. Pero es posible. Este tipo de noticias siempre es posible.

Como seguramente también lo es lo que se rumoreaba respecto a varios miles de entradas "desaparecidas" de la imprenta y puestas a la venta normalmente. Los organizadores habían entrado ya en contacto con los espontáneos colaboradores y parecía que el asunto estaba a punto de arreglarse.

La nota oficial del rector de la Universidad se quejó al día siguiente de algunos excesos políticos refiriéndose a las pancartas y gritos, pero se felicitaba del orden y la limpieza reinantes durante todo el acto. Es una queja que no afecta ya al sentido democrático del Festival, que no puede disminuir el carácter determinante de una opinión colectiva que, quiérase verla o no, está ahí, viva y activa, sin dineros extranjeros ni minorías vendidas. Las decenas de miles de espectadores estarían dispuestos a mostrar de nuevo su opinión política en actos similares, ya que nadie se la pide en votaciones legales. ■

## PRENSA

# "EL PAIS" UN "TEST" SOCIAL

**C**ON un aspecto serio, quizá incluso grave, limpio, ha salido a la calle, el pasado día 4, "El País". Apuntar a una característica externa el comienzo de una información sobre la salida de un periódico podría parecer un tanto formalista. No es así, por cuanto este aspecto es la expresión de una forma de entender el periodismo. Esa ascesis externa (compatible con un acarreo de material informativo verdaderamente notable) nos indica que se confía en la existencia de un público al que no es preciso atraer con reclamos que no sean una información honesta. "El País" no ha caído en ese maniqueísmo que establece dos tipos de periodismo: el de opinión y el noticioso. No sólo es un diario de opinión, sino que trasciende aquellos planteamientos coherentes con la línea del periódico (liberal, en el más amplio sentido de la palabra) para ofrecernos una plataforma de todas las expresiones ideológicas, especialmente a través de las páginas dedicadas a la Tribuna libre. La filosofía del contenido del periódico quizá sea tan simple como responder a lo que el título exige: ser fiel al país real.

La apuesta de "El País", sus posibilidades de conseguir una audiencia importante en el mercado de lectores de prensa diaria se ve favorecida por unos factores y recortada por otros. Los factores que van a facilitar la venta del nuevo diario se derivan de la existencia de una prensa diaria madrileña que responde a una época de monopolio informativo, a una prensa que ha contado con unos lectores imposibilitados para una mi-

nima opción de lectura. En este sentido es indudable que son muchos los miles de lectores (¿cuántos?) que esperaban con auténtica ansiedad otros órganos de expresión. Si, indudablemente, "El País" no cierra ni mucho menos las posibilidades de ampliación del espectro periodístico, lo cierto es que supone un "respiro" informativo. Quizá haya sido la prensa diaria el campo donde menos se ha acusado el empuje de una realidad que nada tiene que ver con aquella del 39 en que se configuró definitivamente toda la superestructura del nuevo Estado.

Hay otros factores que no deberían impedir que "El País" consiga la audiencia que se merece. Son los factores derivados del propio estilo elegido. Se trata, como hemos dicho, de un periódico sin concesiones a la facilidad. Aunque es difícil prever las posibilidades de expansión de un órgano de expresión, puede presumirse que "El País" será comprado por el núcleo de lectores preocupados política y culturalmente, demócratas... ¿Qué entidad cuantitativa tiene este núcleo de lectores? "El País" va a ser, sin duda, un "test". La apuesta de "El País", más que una apuesta para "El País", es una prueba para nuestra sociedad. Por último, es de esperar que los fallos técnicos debidos al procedimiento electrónico sean superados pronto.

El editorial del número 1, crítico para la incoherente "reforma" del Gobierno, ha sido una buena muestra de un lenguaje claro y de una posición sin ambigüedades, no habitual en la prensa diaria. ■ C. A. R.

